

APÉNDICE  
AL PROCURADOR GENERAL  
DEL REY Y DE LA NACION.

DEL DIA 16 DE JUNIO DE 1814.

*Representacion dirigida á S. M. el Sr. D. Fernando el VII  
por el Cabildo de la santa Iglesia Catedral de Sigüenza.*

SEÑOR:

El Dean y Cabildo de vuestra Iglesia Catedral de Sigüenza faltaria á su obligacion, si no manifestase á V. M. con el mas profundo respeto el escandaloso descaro con que ha sido tratada en España la Religion santa de Jesucristo durante la penosa cautividad y ausencia de ella de V. M. La precisa comunicacion de sus naturales con el enemigo que los dominaba, sus proclamas y máximas de impiedad, y el osado empeño de muchos Españoles en realizar entre nosotros la decantada regeneracion de aquel monstruo, amancillaron su antiguo lustre y pureza de costumbres, contribuyendo á esta desgracia varios periódicos que se publicaban en Cádiz, residencia entónces del Gobierno, en los que se aplaudian opiniones atrevidas, y sostenian tambien doctrinas nunca oidas en este pais el mas religioso del mundo y el mas amante de su Rey. Afligido el Cabildo con la vista de tamaño desórden, cuya propagacion advertia ser tan rápida, como capaz de trastornar la Iglesia y el Estado, reclamó su remedio ante las Cortes extraordinarias, y en representacion de 6 de Diciembre del año pasado de 1812, expuso sus justos sentimientos y el fundamento de ellos en la forma siguiente:

„La oposicion que el enemigo ha encontrado en España, es debida únicamente al amor de sus naturales, á la Religion católica y á su gran zelo por conservarla: la defensa de



esta, la independencia de la Nacion y derechos de su legítimo Rey D. Fernando VII invadidos fraudulentamente por Bonaparte, llamó con justicia su atencion y empeño á los Españoles en la sangrienta guerra que contra él sostienen con admiracion de la Europa. La sola conservacion de objetos tan interesantes, reunió como por milagro á nuestras provincias contra él en Mayo de 1808, y la necesidad que creyeron tenian de defenderlos, les obligó á la famosa lucha en que desde entónces se hallan comprometidas. Quien menosprecie estos motivos tan justos é importantes, choca abiertamente con el voto de la Nacion, y la pone en peligro de dividirse en parcialidades nunca útiles al fin glorioso de sus sacrificios. Por desgracia corren en la Península algunos escritos, que si no han ocasionado tal desórden, han entiviado al ménos el ardor y union moral que ántes reynaba, y animaba al combate á toda clase de habitantes. El poco decoro y desvergüenza con que á cubierto de la libertad de Imprenta los periódicos titulados *Redactor general*, *Diario mercantil*, *Conciso* y otros tales se atreven á hablar de los asuntos mas sagrados y respetados de los Españoles, ha introducido tal desconfianza y desaliento en ellos, que ya no parecen los que despreciaban los peligros por grandes que se les presentasen.

„La Religion santa de Jesucristo, objeto principal de su contienda, la ven tan desfigurada y ridiculizada por estos escritores, que no dudan confesar impugnan á cara descubierta la misma que ellos juraron defender. Los institutos religiosos que eran tambien su apoyo y consuelo espiritual, y hacian las delicias de la Iglesia y de la Patria por sus talentos y virtudes, se encuentran en ellos cubiertos de oprobios, á que jamás su mérito los hizo acreedores. Ultrajan las personas, y recomendables prendas de los Prelados y personajes mas respetables: tildan la conducta de nuestros generosos aliados: ponen en duda la pericia y patriotismo de nuestros generales: acusan el zelo del Congreso nacional, y toman el mas acalorado empeño en desacreditar el tribunal santo de la Inquisicion (que en otras circunstancias hubiera contenido su impiedad), atribuyéndole defectos, que aun siendo cierto los cometiese, deberían por este titulo ser suprimidos los tribunales todos del reyno por no



haber entre ellos alguno que no haya incurrido en la mancha ó manchas que en aquel tanto se exágeran.

„Estas máximas originales de Bonaparte reproducidas ahora, y divulgadas en la provincia por nuestros escritores, dividen la opinion de sus naturales, y hacen desaparecer de entre ellos aquella union maravillosa, que al principio los ciñó de laureles y colmó de glorias. La escandalosa licencia con que atacan la Religion y sus Ministros á título de reformar sus abusos, tiene abatido el espíritu del pueblo, y le ha dexado sin gusto á una lucha, de cuyo triunfo no espera los objetos que por su logro se prometia. Todos los Españoles han leído con horror semejantes escritos, y todos los sensatos los han juzgado anti-políticos, inmorales y contrarios á la Religion, y como los ven salir de esa ciudad se persuaden muchos (aunque sin fundamento) que sus doctrinas son las del Gobierno, ó que este al ménos las protege: semejante persuasion enerva las fuerzas del estado, desune sus miembros, y quita todo nervio y vigor á las providencias del Congreso.

„El Cabildo entiende que en las diversas clases del estado y gobierno antiguo de la Monarquía, son necesarias algunas reformas saludables; pero entienden igualmente que en el dia no es ocasion de hacerlas, ni aun de insinuarlas: los sentimientos que por necesidad resultarian, favorecerian los intentos del enemigo, y aquellas jamás tendrian su efecto, aun executadas por el fin debido y medios conducentes. Ilustrar la Nacion sobre este punto, con cuyo motivo (dicen) se escriben tales folletos, es abusar de su candor, alucinar é introducir en ella un veneno mortal á la sombra de tan lisonjero pretexto. Lo cierto es, y lo enseña la experiencia, que estos filósofos con sus ponderadas ideas liberales han oscurecido el antiguo esplendor de la España, sembrando en ella tal libertad de conciencia, y tan asombrosa irreligion é inmoralidad de costumbres, que parece se propusieron hacerla semejante á la Francia, en quanto esta y su caudillo adoptaron de libre y opuesto á los sentimientos de nuestros mayores. Ellos, publicando y apoyando este transtorno escandaloso de ideas tan atrevidas como odiosas á la nacion Española, han facilitado (acaso sin pensarlo) los planes de Bonaparte, convirtiéndose en sus agentes y en



enemigos de su Patria y Religion, cuya santidad atacan. Quanto va expuesto lo tiene experimentado este Cabildo, y está pronto á acreditar su verdad en el modo y forma que se le mande: desea la felicidad de su Patria, y que en ella se conserve el honor y religiosidad con que siempre se ha conducido y distinguido entre todas las naciones, y entiende que solo el libre exercicio del tribunal de la Inquisicion podrá elevarla al esplendor propio de su amor al catolicismo y sumision á las leyes, y loables costumbres que caracterizan el poder del Congreso; y la actividad y vigilancia de este tribunal exterminará la ponzoña que arrojan en ella los escritos que la agitan, inquietan y ponen al borde del sepulcro. El gobierno de Portugal, rezeloso de que se propagase en aquellos dominios una plaga semejante, prohibió la introduccion en ellos de nuestros periódicos, y segun se ha entendido el ayuntamiento de Madrid en los pocos dias que gozó de libertad, acordó no circulase en aquella capital el *Diccionario crítico burlesco*, papel impío, infame é indigno de la luz pública.

„En esta atencion la Iglesia Catedral de Sigüenza, una de las primeras de España por su antigüedad y fidelidad nunca interrumpida á su legitimo Gobierno, pide y suplica con las lágrimas en los ojos se conserven en el reyno los institutos regulares en aquella observancia que prescribe el Tridentino, y se acuerde la continuacion del santo tribunal de la Inquisicion, mandando que este en uso de sus facultades reales y pontificias, tome las providencias que acostumbra para cortar de raiz los ultrajes y desprecios que ha recibido la Religion santa de Jesucristo, por ser esta la unica verdadera que debe observarse en España sin mezcla de otra alguna. De este modo la opinion del público se reanimará, tomará la Nacion el antiguo vigor y religioso entusiasmo contra el enemigo, y no la dominará jamás la Francia ni su filosofia. Así lo espera este Cabildo que ha hecho los mayores sacrificios en favor de la justa causa, ha expendido generosamente sus caudales en alivio de los defensores de ella, y se ha escondido siempre en los montes y escarpados con este leal y valeroso vecindario, por no prestarse en lance alguno á las miras del usurpador, ni reconocer los planes de conquista é irreligiosidad.”



Esta solicitud no tuvo, Señor, el resultado que se apetecía y era de esperar: los periodistas de Cádiz la denigraron y pusieron en ridículo; y el mal, que debía cortarse, se aumentó en proporcion de la impunidad con que podia ser extendido. En Cádiz, y despues en Madrid y otras partes, se publicaron escritos infames, que despedazaban la Patria, y ultrajaban la Religion, siendo cada vez ménos disimulado el objeto de sus autores, y mas declarado su intento de arruinar el altar y el trono. El atractivo sin duda de novedades tan peligrosas, y el placer de servir sin rezelos á sus pasiones, alucinó al considerable número de gentes que se han declarado partidarias y defensoras de máximas que hoy envilecen y desmoralizan al pueblo español. En ocasion de semejante contagio se ha verificado la libertad y prodigiosa vuelta de V. M. á estos sus reynos, y el cabildo que en ella adora la particular proteccion con que el cielo mira á la España, no duda la librárá del peligro que la amenaza, restituyendo á su exercicio el tribunal de la Inquisicion, cuyo zelo purificará á nacion tan benémerita de la irreligiosidad con que ha sido profanada durante su ausencia. A este objeto dirige el cabildo catedral sus ardientes ruegos, y con este fin reitera á V. M. la súplica referida que hizo á las Córtes extraordinarias, y espera que el apoyo que no tuvo entónces, le encontrará en el dia en la bondad y justificacion de V. M.

Dios guarde la importante vida de V. M. muchos años para bien de la iglesia y de las Españas. Sigüenza y nuestro Cabildo 29 de Mayo de 1814. = Señor. = A. L. R. P. de V. M. = Fernando Antonio Diaz. = Diego Montiel. = José Urraca. = Pasqual Gonzalo. = Hegencio García. = Fernando Romo. = José Lopez Santa María. = Ignacio Garro. = Gil Cerrada. = Juan Berzosa. = Saturnino Urbina. = Felipe Sainz de Prado. = Vicente Lopez Vichio. = Meliton Romero de Texada. = Ramon de Hevia. = José Ramon Moreno. = Damian Victor Saez. = Manuel Escolano. = Francisco Xavier Agustin Arbasanz. = Ramon Torrubiano. = Antonio Laso de Dios. = Francisco Sanchez Fobar. = Juan Casado. = Cayetano Gallego. = Luis Peinado. = Ignacio Oter. = Andres Ricote. = Manuel Eugenio Urizar. = José Ruiz de la Peña. = Antonio de la Ca-



ba y Cañizares. = Pio Abarca y Leyba. = Juan Manuel Chabarría. = Alexandro Beltran. = Vicente Romero Campos. = Juan Ruiz. = Antonio García García. = Nicolás Joaquín de Hoz, Secretario.

*Representacion dirigida á las Córtes por el Ayuntamiento de Sigüenza.*

SEÑOR :

El Ayuntamiento de la ciudad de Sigüenza, que ha jurado la Religion católica, apostólica, romana con exclusion de las demas como única de la nacion, ha juzgado un deber de esta misma profesion el elevar al trono de V. M. sus votos y deseos por el restablecimiento del santo tribunal de la Fe, como medio el mas probado y conducente para contener la impiedad é inmoralidad de ideas que en sus periódicos difunden muchos de nuestros escritores, que tras-pasando los límites de la libertad política de la imprenta, intentan hacer desaparecer de entre nosotros la Religion santa de nuestros padres, poniendo en duda sus verdades mas recomendables, ridiculizando sus mas loables y antiguas prácticas, desacreditando sus ministros, é insultando á sus respetables Pastores, porque resisten sus planes, anuncian el veneno que encierran sus ideas, y claman por el antidoto mas probado contra ellas.

Poseidos de un fanatismo filosófico, al par que se resienten de nuestra intolerancia, anuncian como voto general de los pueblos lo que estos mismos mas repugnan, y es solo parto de sus maquinaciones extraviadas, y quisieran nos declarásemos al momento ciegos sectarios de sus luces para hacer mas universal su sistema desmoralizador; pero vemos que su ilustracion é ideas estan muy conformes con las de Napoleon en la instruccion que dió á su agente Cervelloni, para verificar sus planes en Italia; y con las que publicaron los principales agentes de la revolucion francesa para que nos prestemos á ellas, desentendiéndonos de hechos de tanta importancia, y que nos son harto costosos para que los ol-



videmos. A la Religion santa de nuestros padres con las mismas llamadas supersticiones que estos la profesaron, y á la obligacion que esta encarga y recomienda para con la Patria y Soberano, debemos los primeros gritos que dimos por nuestra libertad é independencia, y vivimos persuadidos de que estas supersticiones son la roca en que vemos estrellado el irresistible poder de Napoleon. ¿Y habrá de permitirse que nuestros periodistas é ilustradores, abusando de la libertad política de la imprenta, intentan alejar de nosotros la Religion santa de nuestros mayores á pretexto de quererla purificar de sus supersticiones, sin mas mision que la de su filosofia impía é irreligiosa? Y habiendo jurado odio eterno á Napoleon y sus máximas, ¿habrémos de adoptar ahora su política, echando por tierra los dos baluartes de la supersticion que nos ha hecho inconquistables? ¿A quien somos deudores de habernos libertado de los males y desórdenes que hemos presenciado en nuestra vecina la desventurada nacion francesa sino al tribunal santo de Fe, y al estado religioso que han sabido conservarnos en nuestras vejezes y antigüedades? Y quando vemos que cunde la inmoralidad de las ideas que se infama sin juzgarlas la opinion de los generales, que se hace odiosa y nada respetable la autoridad política con sus invectivas, y se rompen todos los vínculos de la union y buena inteligencia que consolida nuestro poder, ¿habremos de dudar un momento de lo importante y necesario que es el restablecimiento del santo tribunal de la Fe? Obispos santos y zelosos tuvo la Francia, y á pesar de su zelo, sabiduría y santidad, faltos de la autoridad que contuviese la libertad filosófica, no pudieron atajar los males en que fué precipitada, y á la nacion mas cristiana la vimos convertida en idólatra, y siendo escuela de impiedad y despotismo. Restablézcase, Señor, el doble poder de la iglesia y del centro; y entónces desaparecerá la impiedad, la pedantería maledicencia, y reynará la union y el respeto á las autoridades. Teman la justicia de este tribunal, y mírenlo con horror los impíos y blasfemos; pero los ciudadanos católicos, y entre ellos el vecindario de esta ciudad, no podrá ménos de congratularse por su restablecimiento y el de los órdenes religiosos baxo las reformas saludables del Santo Concilio de Trento y reglas respectivas de su instituto; por



tanto , el ayuntamiento y noble vecindario de Sigüenza , que en sacrificio de su Religion , Patria y adorado Fernando ha visto arder con serenidad sus casas , y huyendo noche y dia sin mas asilo que los montes y cuevas en medio de las nieves privado aun de lo necesario , y que volviendo á sus hogares con constancia , ha visto los unos reducidos á escombros , y los otros saqueados muchas veces. Confiando del católico zelo de V. M. , reitera su antiguo voto de sacrificar lo que le queda por tan dignos objetos como lo son su Religion , Patria y Soberano ; pero al mismo tiempo suplica á V. M. se sirva acordar la continuacion del tribunal santo de la Fe en todos sus dominios , y la de los órdenes religiosos en la forma que ha expresado , pues así lo espera de su católico zelo por la Religion y Patria. Sigüenza 15 de Enero de 1813. = A. J. P. de V. M. = Manuel María Lagunez = Juan Antonio de Oter. = Esteban de Diego = Nicolás Rodríguez = Pasqual Santamera. = Manuel Gil García. = Joaquín Zúñiga. = Santos Izquierdo = De acuerdo del Ayuntamiento. = Jorge Beato, Secretario.

POR D. FRANCISCO MARTÍNEZ DAVILA.

IMPRESOR DE CAMARA DE S. M.

*Con licencia del Excmo. Sr. Capitan General*